

CONCEPTO, EVOLUCION Y PROBLEMAS ACTUALES DE LAS RELACIONES INTERHUMANAS

por el prof. AZAEL PAZ

De la Universidad de Chile

1. *Introducción al problema*

La urdiembre de las relaciones interpersonales, con sus fundamentos biopsicológicos y su contenido consciente o extraconsciente, a niveles emocional, intelectual, o de acción voluntaria; ocupa en el presente un extraordinario interés, en los campos de la Psicología y de la Sociología. Pero, para enjuiciar este importante problema básico, debe emprenderse primero una incursión en profundidad, en el dominio de la psicogénesis de la infancia, tanto como en el desarrollo de los pueblos prehistóricos¹.

Un hecho importante que considerar previamente es que, cuando los hombres se asocian, o cuando comienzan a agruparse en pequeñas tribus, en los primeros tiempos, se imponen paralelamente a la institución de hoy, o al clan de ayer, un conjunto de obligaciones, reglamentos, leyes o deberes, que los asociados cumplen o deben cumplir, por instrumentos sutiles de obligatoriedad, ordenados, sugeridos o escritos. Y la pregunta salta a la vista: ¿son los principios, mandamientos, leyes, los que imponen la obligatoriedad o es la fuerza y el poder de la institución quien las impone? ¿Es la "letra escrita", la institución, o una autoridad esencial, la que les da vitalidad?

En la génesis de todo principio moral, como en los comienzos de todo sentimiento religioso, ha podido descubrirse esta inaugural preocupación de toda conducta humana. "Nadie niega hoy —afirma Levy-Brüll— que las instituciones sociales tales como la religión y el derecho, por ejemplo, constituyen para los individuos de una sociedad dada, una verdadera realidad objetiva. Sin duda no existiría sin ellos, pero no depende de su buena voluntad su existencia. Se impone a ellos y la sobrevivirá también. He aquí un "orden" que por no ser físico, sino "moral", es decir, por tener su sitio en las conciencias, presenta sin embargo caracteres esenciales de una "naturaleza" cuyos hechos pueden ser analizados y referidos a sus leyes"².

La psicología evolutiva del niño, puede confrontar en la vida cotidiana, los hechos históricos al respecto. No se formaba un clan, sin la presencia de un *totem*, un objeto venerado, por el grupo, como divinidad protectora, encarnado o representado por una *autoridad*, generalmente el miembro más venerable de la tribu, cuya presencia "hacía cumplir" las prohibiciones³. En el hogar que nosotros estudiamos psicológica, sociológica, clínica o estadísticamente, descubrimos fehacientemente, el poder del padre, como autoridad, dentro del núcleo familiar; y las desviaciones psicopatológicas que su ausencia o su personificación alienada o fracasada (neurosis, alcoholismo, delictuosidad, querulancia o blandura de carácter implica)⁴.

En suma, la fenomenología de los contactos interindividuales, la relación ideo-afectiva persona-persona, el nudo que entrelaza el enjambre de los lazos que se tejen en una determinada sociedad, "mi" forma peculiar de comunicación con el "tú", y posiblemente "mi actitud" y "mi responsabilidad" ante el prójimo, tienen características evidentes que sólo se hacen demostrables investigando la psicología y la psicopatología del niño y del adolescente⁵.

"No te pongas delante de los otros y podrás ser guía de los hombres" señalaba Confucio, entre las normas fundamentales para organizar la sociedad jerárquica de *Oriente*⁶. "Amaos los unos a los otros" predicaba Jesús de Galilea, para estructurar la sociedad igualitaria de *Occidente*⁷. Pero esta "relación elemental", esta "intersubjetividad anónima" o "vínculo interhumano primordial" como se la ha llamado⁸, no pertenece a la esfera del pensamiento racional y abstracto. Si ha sido expresado en los códigos jurídicos y en los mandamientos eclesiásticos, no se hacen dependientes del razonamiento deductivo y de la voluntad consciente. Los odios, como las guerras; las clases sociales, como los rígidos nacionalismos, existen y existieron en todos los tiempos, antes y después de "los derechos humanos".

Así como al niño por ejemplo no se le puede educar con azotainas u otros castigos físicos, tampoco se le puede tratar con aburridores consejos y amonestaciones, o con las amenazas del diablo y de la bruja, sino encauzando sus peculiares inclinaciones instintivo-temperamentales y narcisistas, con ayuda del lenguaje mímico y la teatralidad necesaria, para lo cual es condición previa comprenderlo individualmente. No existe en el menor un pensamiento racional; la evolución de su psiquis está sometida al desarrollo y a la maduración física de los estratos cerebrales y a una lenta maduración emocional condicionada por las diferentes estructuras familiares en que le toca desenvolverse, tanto como por las diferentes formas de educación que se le prodiga⁹.

Nos llama la atención, por ejemplo la preocupación de ciertos educadores por el aumento estadístico del comportamiento delictual en la infancia y adolescencia de las grandes ciudades modernas, sin tomar en consideración que el "no matarás" de nuestros viejos "Mandamientos" resulta frío y opaco, ante la objetividad de los juguetes y juegos infantiles frecuentes: ametralladoras, flechas, revólveres, tanques, y las imágenes coloreadas del "cow-boy", el "agente 007", o el "superman", en la cotidiana televisión de nuestros hogares.

La visión que tenemos del niño los pedagogos, psicólogos y médicos latinoamericanos, es superficial y cuantitativa, pues, por lo general, la elaboramos a expensas de los fenómenos exteriores. Enfrentamos la psicología del infante, continuando a los investigadores norteamericanos, con una metodología científica aplicable solamente a los objetos de las ciencias naturales. Contemplamos a nuestros niños "desde fuera", como el zoólogo, en el mejor de los casos. Gessel ha desarrollado un minucioso esfuerzo por analizar los fenómenos del comportamiento infantil, conduciéndonos a un rígido conductismo, medible cuantitativamente, sin preocuparse de los resortes interiores, modificables, plásticos y variables cualitativamente que estructuran el *temperamento*, en plena formación. Nosotros no podemos aceptar una psicología cronométrica, en la que nos contentamos con explicar y medir las diferencias individuales, catalogadas con tablas de cálculo en relación con las edades cronológicas, la estatura, la cantidad de grasa, el sexo o el C. I.¹⁰

"El desarrollo de la inteligencia —afirma Wallon— es en gran medida función del medio

social". "Los juicios se desarrollan necesariamente con el uso o la moral comunmente admitida"¹¹.

2. Despertar de la conciencia

Solamente entre los 3 y 5 años, el menor comienza a conducirse como un individuo diferente del otro. La salida del mundo egocósmico, que lo mantiene amalgamado con la biósfera, la "toma de conciencia", empieza a manifestarse, en un mundo de instintos y afectos, nebulosamente; dibujándose el *tú*, muy lentamente, sin concretarse, sin identificarse, sin personificarse.

Las primeras actividades de relación individuo-biósfera, se producen por medio de movimientos, que colocan al animal en estado de reaccionar a las circunstancias del medio; habiendo en un comienzo una relación de identidad entre forma y movimiento, como se aprecia en muchos protozoos, celenterados y equinodermos; esto es, que la actividad de relación y la actividad postural, nacen juntas.

Con el desarrollo del aparato senso-perceptivo los fenómenos de relación individuo-mundo, se complican filogénica y entogenéticamente, pero se realizan como mecanismos automáticos. Con el desenvolvimiento neuro-endocrino, hacen su aparición las "reacciones primarias de la afectividad"¹², manifiestas en el hombre: huir, agredir, satisfacer necesidades.

Con la complicación de la afectividad corren aparejadas las aptitudes perceptivas; con la representación del mundo exterior, las condiciones para reaccionar a las circunstancias exteriores del ambiente¹³.

Se hace evidente desde un comienzo, sin embargo, los diferentes caminos seguidos, casi el antagonismo que existe, entre las emociones y las representaciones; y esto es lo que separa a los temperamentos; son pocos, los que se sustraerán, cuando adultos madurados, a los dictámenes de los modernos medios de publicidad, centralizados estatalmente, para dirigir la marea inestable de la opinión pública; pocos los que pueden rebelarse a la vehemencia de una multitud. Son diferentes las funciones y distintas las circunstancias estimulantes subcorticales y corticales en cada persona.

En los primeros meses del niño, la actividad exteroceptiva está subordinada a las necesidades de la especie. "Más que a percepciones —afirma Wallon— parece reaccionar primeramente a impresiones de no completud, que res-

ponde a los instantes en que llega a faltar algo que formaba parte de su bienestar o de su ser actual". Se desarrolla un enjambre de reflejos condicionados, relacionados con la función de la nutrición. Bühler comprobó que hacia la tercera semana de vida, la voz humana ajena está relacionada para el niño sólo con el deseo de mamar; con dicho objeto asocia después el abrir y cerrar de las puertas, el ruido de los pasos y, por sobre todo, la imagen de la figura materna o la de su sucedánea. Esbozando la sonrisa de contacto con un lenguaje expresivo y esencialmente mímico comienza a diferenciar los gestos agresivos, de los simpáticos, las actitudes suaves y tiernas, de las alegres, coléricas o sombrías; pero por sobre todo, entre este escenario de mimos, identifica a la madre con el proceso de la alimentación, la limpieza y los cuidados, la ternura y un tejido fino de relaciones emocionales, que por otra parte terminan por desestructurarse hasta la alienación cuando no encuentran en la madre el fértil cauce de este mimetismo condicionante. Paso a paso y más tardíamente, diferencia las actitudes masculinas del padre, su actividad, sus gestos más rígidos y dominantes, sus prohibiciones, su mayor poder y lejanía, su voz vigorosa. El niño lo mira siempre instintivamente con admiración y respeto, a condición de que el jefe del núcleo familiar, sepa representar su papel: en una mano la autoridad, en la otra la bondad y comprensión, sin estridencias ni blanduras. Los niños, a través de la máscara caracterial, intuyen desde muy pequeños este tipo de identificación que, insensiblemente, elabora los cimientos de la responsabilidad moral en cada desenvolvimiento individual¹⁴. A grandes rasgos, se deduce que la relación del yo al nosotros, no es formal ni puede ser estudiada desde fuera, numéricamente, sino tal vez en una sociedad mercantil que ha perdido totalmente el amor por la humanidad ajena. El yo y el tú, transformados en "lo mío" y "lo tuyo", separa por grandes barreras a los hombres, desde pequeños. Aquí el contacto interhumano ya no se realiza sino a través de gruesas máscaras caracteriales, provocadas por el interés de la compraventa, con el despotismo de los unos y la humillación de los otros¹⁵.

3. La sociedad individualista

La filosofía china antigua, había identificado al hombre como *tao*, como *camino*, como *ser en marcha*, muy diferente al *ser estático*, inmóvil, "sin principio ni fin" de Parménides de

Elea. Sólo a partir de la Filosofía de la Vida, de Nietzsche, se señala en nuestro *occidente* al hombre como ser de valores, como "ser para algo", como "proyecto de mundo"¹⁶. Estos antecedentes, nos colocan en el umbral de las investigaciones sociológicas sobre las relaciones interhumanas.

Llámase vida *humana individual*, según Recasesns Siches "aquella que vive el sujeto con radical originalidad, en tanto que persona profunda y entrañable como ser único e insustituible"¹⁷. Pero, como hemos visto, los comportamientos emocionales y de acción, como singular patrimonio, inherente a la propia individualidad, son el resultado de una elaboración caracterial simultánea de estímulos y respuestas, que se suceden desde el nacimiento, entre la plasticidad de nuestro temperamento y el ambiente físico-emocional y cultural que nos rodea. Una sociología que desconoce el desenvolvimiento de la persona humana, que anula o destruye las diversas etapas del desarrollo del yo en el niño, es una sociología que desconoce al Hombre. Y, hablando concretamente, con los pies en la historia, la *sociedad financiera*, que nació hacia el siglo xvii, *liberal e individualista* por excelencia, es una sociedad que ha descuidado totalmente al *individuo*, su sociología ha sido *formal y relacional*, ha rebajado y humillado al individuo porque no parte de la *persona humana* sino que se "organiza" sobre el eje de las minorías financieras, protege la *producción*, pero se olvida del *hombre*¹⁸. Nuestra sociedad latinoamericana, que se mantiene bajo diferentes disfraces políticos; nació hacia el siglo xv, "predicando el amor", pero destruyendo los viejos templos y los viejos dioses vernaculares, con sus pedestales de piedra; desplazó a la familia autóctona, el *Calpulli* mexicano, el *Ayllu* incaico, y durante cinco siglos de existencia, los ha mantenido en la servidumbre; elaborando una urdiembre de relaciones interpersonales que ha evolucionado hacia la actual sociedad inestable y separada por los abismos profundos de las clases sociales y de estados pequeños, multicolores como desunidos¹⁹.

El psicólogo y el sociólogo, si son hombres de ciencia y latinoamericanos auténticos, deben comenzar por destacar las diferencias de una sociedad mercantil, con un alto nivel técnico de vida adquirido en los ya pretéritos períodos de la historia, en que las materias primas para elevar la producción mercantil estaban a "libre disposición" en las naciones del llamado "tercer mundo" (América Latina, Asia y África)²⁰.

Pasada la segunda mitad del siglo xx, se han independizado "legalmente" dichas naciones, pero no podrán volver a vivir esas fértiles circunstancias históricas. Nuestros niños crecen entre la pobreza y la inflación porque ya no se hace posible elaborar, en una nación pequeña e "independiente" una industria pesada suficiente, ni buscar mercados de consumo para los productos manufacturados. Nuestros niños no pueden desarrollar las aptitudes que poseen, porque las diferencias sociales elaboran un tejido de afectos que sólo pueden desenvolverse con hilos de mala calidad, creando una sociedad resentida como la que hoy día podemos observar desde Río Grande hasta las Tierras del Fuego²¹.

Mientras la "gran sociedad" anglo-sajona, de raza rubia, nació con el "espíritu de la Reforma" calvinista y anglicana, nuestra pequeña sociedad morena, nació con el espíritu de la Contrarreforma y bajo el yugo de la Inquisición. "El español se lanzó sobre América buscando el camino más corto para llegar a las Islas de las Especias" —dice Sánchez—. El portugués quiso ganarle la delantera, ambos pretendían el rápido enriquecimiento. La espera les resultaba enojosa. Los ingleses en cambio, vinieron a establecerse y procuraron crear bases de abastecimientos perdurables, por lo que se consagraron a la agricultura y a la industria. He aquí el carácter diferente de ambos regímenes²². A la América del norte, en suma, llegaron los peregrinos puritanos (Pilgrin Fathers) y los cuáqueros de John Winthrop, plenos de castidad y buenas intenciones y crearon una Nación unida y vigorosa, pues encontraron pequeñas y pintorescas tribus matriarcales de "pieles rojas", que fueron el tema preferido de nuestras matinés infantiles. En cambio a nuestra América Andina arribaron conquistadores poseídos del fuerte espíritu patriarcal de Carlos v y de Felipe II, con una invasora idea religiosa que intentó destruir desde sus cimientos las organizaciones patriarcales de Tenochtlán y del Tahuantinsuyo²³.

4. El siglo XIX Alemán

La evolución del conocimiento científico, alcanza desde el siglo XIX una cúspide que no debemos desconocer. Ingresó en una dimensión humana definitiva, que por razones político-religiosas, ha dispersado su cauce en multitud de escuelas tanto científicas como filosóficas. Si

la mayor parte de los sociólogos norteamericanos han sido continuadores del *Positivismo* del siglo XIX y se niegan a oponer entre sí las ciencias de la naturaleza y la sociología. Muy por el contrario, Alemania, desde Nietzsche, señala que "el hombre es algo que debe superarse"²⁴. Dilthey y Rickert²⁵, comenzaron por distinguir radicalmente los modos de conocimiento propios de las *ciencias del espíritu* o de la *cultura*, de los de las *ciencias naturales*²⁶. Para Max Weber la "conducta social" es definida como conducta de individuos, en los cuales puede existir una acción deliberada y reflexiva, con fines meditados (*zweckrational*), una acción irreflexiva, independiente del éxito, con valor propio, axiorracional (*wertrational*), una acción afectiva, que sólo determina una actividad a partir de situaciones y desarrollos emocionales (*affektuell*). O bien una acción tradicional, en que los actos obedecen a costumbres y hábitos enraizados en la vida social (*eingelebten*). Estos tipos de acción, se combinan, con las formas de relación social que vive cada individuo²⁷. Tönnies piensa que todo problema social humano debe ser comprendido en términos psicológicos y que existe una evolución en la llamada "voluntad humana" a partir de su expresión "natural" (*Wesenwille*), inherente al ser orgánico, que hunde sus raíces en la vida vegetativa, hasta la voluntad "de elección" fáctica y reflexiva (*Kürwille*). La primera condiciona la *comunidad* (*Gemeinschaft*) y la segunda condiciona la *sociedad* (*Gesellschaft*). En aquella, el pensar forma un todo orgánico con la voluntad; en ésta, una unidad mental idealizada, contiene a la voluntad.

Schmalenbach agrega a los conceptos de comunidad y de sociedad, el de *bund*, en el que no interviene lo tradicional ni lo racional, como su esencia, sino lo *carismático*, por exaltación de tipo místico, en circunstancias de efervescencia en torno a un caudillo o *jefe* y a una *idea*

Según von Wiese, lo social es lo interhumano (*Zwischenmenschliche*). La sociedad, para este autor, no es un cuerpo, un edificio orgánico sino que se origina bajo la influencia del hombre sobre el hombre, a través del tiempo y del espacio. Lo social, no la sociedad, es un conjunto esencialmente móvil, en el que se originan procesos de distanciamiento, de acercamiento, de adaptación, separación o de unión, con una *distancia social*, muy distinta de la distancia física, pues lo social no es un fenómeno formal en cuanto exis-

5. La sociología angloamericana

ten relaciones de afectividad en su intimidad. En cambio, en las relaciones de carácter económico aparece un elemento impersonal, en que los hombres se presentan como "simples funcionarios de formas sociales"²⁸.

En suma, la conducta social es definida a partir de la conducta individual (Max Weber), y sólo es posible, cuando está orientada en forma significativa (*sinnhaft*), subjetivamente sentida. Los tipos de acción (comportamientos resultantes), se combinan con relaciones sociales que, en ningún caso, son formas cumplidas (*Gemeinschaft* o *Gessellschaft*), sino que se presentan como "tendencias actuantes" (*Vergemeinschaftung* y *Vergessellschaftung*)²⁹. Para Litt, por ejemplo no existe el individuo aislado (*Isoliertes Ich*). Cada yo, "es un centro de vida". Toda comunidad es la expresión de una forma consciente y vívida del yo, ligada polarmente a las formas individuales de realidad experimentada, basada en último análisis en "la evidencia primera del tú"³⁰. De acuerdo con Husserl, es evidente que "todo lo que existe para mí, sólo puede ejercer su *sentido* existencial en mí; en la esfera de mi conciencia"³¹. En forma semajante Jaspers piensa que "No puede descubrirme a mí mismo sin entrar en comunicación, y no puede entrar en comunicación, sin ser un solitario"³².

Como se puede apreciar, la sociología alemana, no es una simple espectadora de formas y relaciones; considera al hombre como la unidad del grupo y, no contentándose con ello, escudriña en las "formas individuales de vida", como lo hace por ejemplo Spranger, partiendo de una "Filosofía de la Vida"³³. No se detiene en las puertas de la naturaleza humana, no examina a los hombres como números o fichas móviles, mirados desde fuera; sino que penetra en profundidad y descubre los diversos estratos de la conciencia. Paralelamente con las investigaciones científico-naturales (Wundt,

Humbolt, la *Gestalt Psychologie*), los psicopedagogos (Herbert, Pestalozzi, Spranger) inquieran en la formación del niño, con la creación de los *Kindergarten* y, con el correr del tiempo, son también los pioneros de la Psicología evolutiva (Kroh, Lorenz, Lersch, Fischel, Remplein, Dühressen, Jung, Schwidder, Zulliger)³⁴.

Vico había expresado que "el mundo histórico ciertamente fue hecho por los hombres y por esto deben encontrarse sus principios, en las modificaciones de nuestro propio espíritu humano".

Uexfüll ha afirmado que "Las Ciencias del Espíritu surgen de la pregunta sobre la esencia de la actitud humana, a diferencia de la puramente biológica y en oposición a las Ciencias Naturales, que trazan esquemas abstractos, que sólo se harán concretos si éstos se prueban prácticamente"³⁵. Si la sociología es la ciencia de los grupos humanos, un grupo supone una pluralidad de elementos y de relaciones recíprocas entre estos elementos. Por esta razón los primeros sociólogos positivistas hablaron de la "Mecánica Social", otros hablaron de "Sociología Formal". Los sociólogos de habla inglesa bajo la influencia de Spencer dieron primigenia importancia a las concepciones puramente biológicas. Posteriormente, intervinieron los filósofos del liberalismo, del bienestar humano y de la libertad personal y creyeron ingresar en "la edad de la discusión" rompiendo "el yugo de la costumbre inmutable"³⁶.

Para la mayor preocupación de la sociología anglosajona se inició hacia 1889 con el procedimiento de las encuestas sociales ("Socials Surveys" y "Mass-Observation" de Booth y Harrison), investigando los hechos sociales como fenómenos ya dados. Por ejemplo el "pauperismo" como un hecho clasificable y mediable, las relaciones sociales, dependiendo de las relaciones psicológicas entre los individuos, pero éstos, considerados como unidades simples e invariables, el individuo como un "átomo social" y la tendencia a traducir las relaciones sociales e interindividuales en expresiones cuantitativas. Como lo ha observado Cuvillier, con esta concepción estática, formal y conformista de la persona humana, surge en el seno de dicha sociedad industrializada y progresista una absoluta inestabilidad de la "opinión pública", la cual puede ser sometida en determinados períodos electorales a la presión de una técnica publicitaria y una propaganda afectiva que cosecha copiosos frutos en el terreno fértil de la "psicología de las masas" que, incuestionablemente, difiere de la "sociedad organizada"³⁷.

El desarrollo de la técnica industrial el proceso de la economía financiera a partir del siglo xvii marca el ingreso definitivo de la humanidad hacia una nueva concepción del mundo y de la vida, la cual como hemos visto, venía dibujándose desde el Renacimiento italiano. Se inició la verdadera conquista del mundo terrenal y geográfico, que hasta Copérnico había sido desco-

nocido; y Oliverio Cromwell firmó en Inglaterra la "Carta de Navegación" extendiendo sus dominios en los mares del globo y convirtiendo el puerto de "Nueva Amsterdam", en Nueva York, iniciando así el mundo anglosajón una forma de vida social desconocida hasta entonces. Bajo el impulso de la técnica y el desarrollo de las Ciencias Naturales se inicia en el siglo XIX el "desafío americano", se realizan los postulados de las Ciencias Físicas, se elevan los rascacielos, se multiplican las materias primas, se acelera la velocidad de los motores, se empuñan las distancias, se encasilla el tiempo cronométrico y cuantificado de las funciones y los rendimientos, y se apaga la chispa interior del hombre. Resultado de esto es el individuo "civilizado" y cómodo, del frigidaire y del automóvil. Desaparece la persona humana, se incrementa el número individual, el índice de trabajo-hora.

Nació la sociología anglosajona eminentemente práctica y cuantitativa. Spencer configuró la sociedad como un organismo biológico. Sus discípulos relacionaron la física con la política (Bagehot). Como en la biología, la relación hombre-país tiene tres funciones (Keller)³⁸. Self maintenance (conservación): técnica industrial, gobierno, justicia social y religión; self perpetuation (matrimonio-familia), y self gratification (convenios, acuerdos, prestigio). Frente a los fenómenos sociales, el investigador es el espectador de una sociedad hecha, establecida definitivamente, con su morfología y su mecánica, constituida por formas mensurables, objetos separados por distancias cuantificables. Para Graham Sumner³⁹, sin embargo, existen móviles irracionales raciales en la evolución de las costumbres. Hay los "In-groups", grupos de miembros solidarios y los "outgroups", miembros extranjeros, con relaciones de camaradería para unos y de hostilidad para los otros. Esta situación da lugar a sentimientos correspondientes de lealtad y fraternidad con los "we groups" y de desprecio y belicismo con los "other groups".

Para la Escuela de Chicago (Small, Ross, Park, Burgess), la sociedad es un organismo de intereses armonizados. Es un hecho natural que ya existe en el animal (conciencia de especie). La "Consciousness of Kind" delimita las razas, diferencia las clases, impone las reglas sociales, nuestro comportamiento y el de los diferentes a nosotros⁴⁰.

Thomas afirma que cuatro deseos fundamentan

la naturaleza humana: el de la aventura, el de la celebridad, el de la superioridad y el de la seguridad. Define la sociología como "teoría de la Organización social", como la ciencia empírica de las acciones sociales. Las personas son nudos de relaciones, cada miembro del grupo está sometido al control de los otros, ciertos modelos o "patterns" se imponen a la acción social y modifican el comportamiento individual⁴¹. De acuerdo con Ross, cuando los individuos entran en contacto "sus intereses los conducen a la cooperación o al conflicto", "se organizan para satisfacer intereses". La obligación social resulta de sentimientos de simpatía y justicia que se imponen por la opinión pública, la cual se transforma en "social control"⁴². Giddins introduce la noción de "socius". Fuera de "animal y de espíritu consciente, el hombre es además, aprendiz, compañero y maestro"⁴³. Este autor, con Elmer, preconiza para las investigaciones del comportamiento humano los métodos estadísticos. Desarrollando Bogardus, la noción de "distancia social", promoviendo al mismo tiempo, sistemas de medición matemática⁴⁴.

Para la sociología norteamericana, la vida social es concebida como "un conjunto de interacciones entre individuos", y ha dedicado gran parte de su esfuerzo, como lo ha señalado Cubillier, a investigar "los procesos de cooperación, de competencia, de conflicto, de acomodación, de asimilación, etc.". Por ejemplo para Kimbell Young, "hay competencia cuando dos o más personas rivalizan por la posesión del mismo objeto", mientras que "hay conflicto, cuando hay lucha abierta de personas o de grupos con vistas a derrotar, dominar o aniquilar al otro"⁴⁵.

La *ecología*, ciencia que estudia las relaciones de los organismos vivos con su medio físico, fue aplicada por los sociólogos norteamericanos al individuo humano⁴⁶. Mackenzie habla de las instituciones y agrupamientos humanos en el espacio⁴⁷. Quinn, de las interacciones subsociales, distribuciones bióticas, áreas naturales, dominio, radiaciones, centralizaciones, descentralizaciones, sucesión, segregación, etc.⁴⁸. Con toda esta terminología tomada de las ciencias físicas, dichos sociólogos investigan las áreas de civilización, el medio geográfico, la climatología, los centros de invención, los hábitos, costumbres, alteraciones de la mentalidad por flujo de la técnica, etc., en áreas rurales y urbanas norteamericanas y extranjeras (Indonesia, Centroamérica, Vietnam). Se estudian la Etnología, las estrati-

ficaciones, la estabilidad, la movilidad social, la personalidad básica, etc., por medio de encuestas, muestreos, estadísticas, tests mentales, biografías personales, etc., con un completo equipo de técnicos y profesionales "expertos"⁴⁹.

Moreno, desde 1934 (*Whoshall survive?*)⁵⁰, por procedimientos "sociodramáticos" y "psicodramáticos", mide las relaciones interindividuales, estudia experimentalmente la estructura social, y reemplaza el concepto de "socius" (de Giddings), por el de "átomo social", con sus atracciones y repulsiones recíprocas, su participación o su exclusión. Se inicia entonces, la "sociometría"⁵¹. Jennings, Deutscherberger, Northway, Zeleny, Lazarsfeld, Dodd, etc., subrayan el aspecto "metrum", investigan las variantes "de iniciativas que algunos quieren imponer", y propician una "terapéutica social" (*sociatría*), para establecer "prácticas democráticas", contra doctrinas "extrañas" como el Marxismo, promoviendo selección de jefes de grupo y una apropiada dirección y cuantificación de la opinión pública⁵².

Lewin, desde 1946, aplica el concepto de "campo", tomado de la geometría topológica. Los grupos como "totalidades dinámicas", con propiedades distintas a la de sus miembros, aplicando métodos experimentales y matemáticos de medición. Expresa propiedades como "espacios de conducta", "comportamientos", por medio de fórmulas como $B = f(P, E)$ (persona-medio); realiza estudios experimentales de la "atmósfera democrática" (se refiere a grupos sociales de libre cambio y gerencia financiera) y de sus "eficacias de rendimiento"⁵³.

En suma, para Parsons, la Sociología es la teoría de la *Acción Social*, del sistema de interacciones hacia valores (especialmente económicos). "Statut" es el lugar del actor, el sistema orgánico de las partes. "Rol", se refiere a las interacciones que dan forma estable a la estructura garantizada por normas (Standard), que aseguran la conformidad de las acciones⁵⁴.

Como puede verse, se trata de una sociedad esencialmente formal, despojada de todo contenido proyectivo y en cuya investigación se emplea el lenguaje de las *ciencias naturales* con fines eminentemente prácticos. Una organización, un montaje, en que los individuos son "nudos" de relaciones, "socius", "átomos sociales", en donde cada miembro del grupo, en cuanto valor productivo, está sometido al "control" de los otros. Se puede por otra parte, organizar tipos adecuados de "conformidad social" dirigiendo, por medio de técnicas apropiadas

de publicidad, la "opinión pública", procurando una "atmósfera democrática" defendida de doctrinas antagónicas⁵⁵.

6. El ámbito latinoamericano

Conjuntamente con los métodos estadístico-cuantitativos, la Medicina Psiquiátrica emplea, como método de investigación, el clínico-fenomenológico; la Psicología, la Sociología y la Antropología, dan también cada día mayor impulso a la fenomenología. De este modo, los investigadores se acercan cada vez más, al hombre como persona, estudiándole desde sus cimientos, en la infancia, hasta su realidad madura, inquiriendo en su temperamento individual, su carácter e incluyendo su psicopatología. La historia de vida, el corte longitudinal, la encuesta familiar, escolar y social, tanto como la detallada ficha clínica, nos ponen en contacto con toda "condición humana", abarcando su grandeza como su patetismo.

Oscar Lewis, es uno de los investigadores que en nuestro ámbito latinoamericano ha inaugurado estos métodos en el campo de la Sociología, exento de todo montaje de aparatos didácticos, formulaciones estadísticas o nomenclaturas de clasificación, se encamina directamente, con sus propios pies, a cada grupo social, a cada familia, a cada individuo. Les sigue sus rastros, como lo hacían Balzac, Dostoyewski o Goya, o como lo hacen Neruda, Siqueiros, Vargas Llosa o Portinari. "Entre más estudiamos los seres humanos en su verdad infinita —dice el prologuista— más evidente se hace la imposibilidad de circunscribirse a la específica rigidez de la clase de datos que pueden manejarse matemáticamente, aun cuando los rangos se hagan alternar en forma escalonada con ayuda de los computadores modernos"⁵⁶.

La fenomenología nos introduce en la historia íntima de la Persona humana, en su estructura familiar, en la naturaleza de los lazos de parentesco, en la calidad de las relaciones conyugales, en la intimidad sexual, en las creencias mágico-religiosas, en la lucha de las generaciones entre padres e hijos, en la ocupación del tiempo, en los patrones de consumo, en los sistemas de valor, en el cultivo o fracaso de la dignidad personal, en el "sentido" de comunidad de cada cual, en el desarrollo de la pubertad cultural, o por último, en las distintas formas de alienación⁵⁷. En una palabra, nos introduce en la fina maraña de relaciones que comunican el *yo* con el *tú*, o más bien, el *yo* con el *nosotros*⁵⁸.

Lo que primero se deja entrever en nuestro medio iberoamericano, es la enorme distancia que existe entre las *élites* económicas y las mayorías paupérrimas dentro de cada país, lo que da como consecuencia el desconocimiento y la incompreensión absoluta entre los miembros de una misma comunidad nacional. “La naturaleza jerárquica de su sociedad —dice Lewis— inhibe la comunidad entre una y otra clase”⁵⁹. Se hace obvio, que para estudiar por ejemplo a nuestros niños, o nuestras relaciones interpersonales, no necesitamos ir becados a las universidades europeas o norteamericanas, lo que necesitamos es asumir la obligación de conocernos a nosotros mismos en nuestros propios países⁶⁰.

El latifundio (azucarero, algodónero, vitivinícola, triguero, o ganadero) divide profundamente la *personalidad social básica* del continente latinoamericano. Con la ascensión del petróleo y de la gran minería, nuestro continente se ha convertido en uno de los más valiosos emporios de las grandes potencias, dispersando y dividiendo más a nuestras familias. Desde los tiempos de la Colonia, la formación de la estructura clasista, ha estado estrechamente vinculada a la propiedad de la tierra, hasta nuestro siglo. Casi todos nuestros países mantuvieron una estructura bipolar, compuesta por una pequeña clase superior, que en sus comienzos la constituyeron terratenientes españoles y portugueses y sus descendientes directos; y una numerosa clase inferior, muy alejada psicológicamente en hábitos, creencias y costumbres, constituida al principio por indígenas y esclavos africanos⁶¹.

Nuestra lenta tecnificación industrial, la recepción foránea de productos manufacturados, la absoluta carencia de industria pesada, la esclavitud en divisas monetarias, las vías de comunicación no estatales (vehículos, publicidad, telecomunicaciones) alejan cada día más nuestras relaciones interindividuales en los campos cultural, político y económico, haciéndose muy difícil cimentar una clase media estable y distanciando, con hábitos de inflexibles resentimientos, a las nacientes burguesías urbanas del creciente proletariado. Fals-Borda ha escrito al respecto: “De una parte está la *Elite*, educada, rica y políticamente activa”. (A renglón seguido cita algunos apellidos rancios que manejan cada nación). “De otra parte se halla la masa de campesinos iletrados, pobres y políticamente explotados,

como sus hermanos, los trabajadores de la ciudad”⁶². El mismo autor señala que: “El comercio, las profesiones como Medicina y Leyes, el sacerdocio y la carrera militar, fueron las actividades en que participaba exclusivamente la clase superior”. “La élite no solamente retenía los puestos directivos, sino que era la beneficiaria de una educación liberal”⁶³.

La política del “Buen vecino” o de la “Alianza para el progreso” han ido sustituyendo paulatinamente a la alta clase aristocrática y terrateniente, por una burguesía burocrática que mantiene ciertas características del ancestro hispánico, estudiadas por muchos psicólogos y sociólogos: al escalar el poder, adquiere un fuerte egocentrismo narcisista y personalista que le aleja de todo espíritu comunitario. Lytle Schultz afirma al respecto: “El individualismo o personalismo es la clave del genio de España”. “El hombre es el centro mismo del universo español, no un mero concepto filosófico del hombre o de la humanidad, como abstracción, sino un hombre de carne y hueso, de amores y odios”. “Su mirada miope no penetra la penumbra impersonal y colectiva que se extiende más allá de este círculo restringido de apegos sentimentales”⁶⁴. A la larga, esto ha ido construyendo profundas barreras psicológicas entre los límites geográficos de las nacionalidades, y dentro de éstas, cerrados círculos concéntricos de castas y privilegios que dividen a cada país con una multitudinaria ciudadanía pluripartidista, así como una deleznable, cambiante y veleidosa opinión pública.

A mediados del presente siglo se inicia el proceso de industrialización, con maquinaria importada, lo cual permite mantener nuestro status de países subdesarrollados. Havighurst señala, al respecto que, “por el hecho de que existen amplias diferencias culturales entre los pueblos latinoamericanos, diferencias que no coinciden con las fronteras nacionales, resulta más útil estudiar grupos culturales y sus correspondientes tipos de personalidad básica, antes que algún carácter nacional”⁶⁵.

En lo geográfico, debe diferenciarse lo *cosmopolita* de sus capitales, de la pequeña ciudad o de la aldea (pueblo) que mantiene las costumbres vernáculas, tanto como las coloniales. “La América Ibérica —ha dicho Jacques de Lauwe— tiene un alma original, constituye un ser híbrido, mal articulado e ilógico, cuya característica principal es la falta de unidad. Es invertebrada y lo que la mantiene coherente a pesar de

todo, lo que hace de la misma una entidad, es el sentimiento, más que la organización o la razón". "Hay dos Américas ibéricas —continúa de Lauwe— la de las ciudades, de los puertos, la América que llamamos "cosmopolita", y la del interior, la verdadera",⁶⁶

Ahora bien, los sociólogos consideraban hasta hace pocos años que, para que un país constituya un verdadero estado moderno, era necesario que tuviera una *opinión pública*. Esto es, que pudiera sentir, comprender y reaccionar en todas las regiones de una nación, al mismo tiempo, de una manera semejante. Lo cual suponía buenos medios de comunicación, una instrucción pública suficiente y una publicidad adecuada.⁶⁷ Pero los investigadores actuales están acordes en que los progresos de la publicidad han superado con creces a las vías de comunicación y a la educación. El transistor, la radio, el magazine y la televisión, pueden manejar la inestable opinión pública en los países subdesarrollados en tal forma que se hace imposible vigorizar espiritualmente una nacionalidad, y son las grandes potencias económicas, las que intervienen en este desconcierto.

Desde el punto de vista psicológico y para resumir, en Chile, como en los demás países iberoamericanos encontramos, con Havighurst, que "el elemento más significativo de la estructura social después de la familia, es la clase social". "Constituye una clase social —dice el autor— todo grupo de personas que se sienten unidos en el propósito de establecer un intercambio social íntimo como la amistad y el matrimonio". Debe señalarse que las clases sociales lo son socioeconómicas y socioculturales.⁶⁸

Disfrazados por la máscara de los distintos colores geográficos latinoamericanos, se esconden todavía el carácter y el alma que configuró la expansión de la península Ibérica, en el siglo XVII. Con los conquistadores llegaron las formas de relaciones económicas, militar y religiosa que hoy perviven. A pocos kilómetros de las capitales, nos encontramos con el "patrón" del fundo, que mantiene su categoría aristocrática y señorial: un caserón, especie de castillo feudal criollo, muy separado de la aldea provinciana, donde habita la gruesa masa de campesinos que le reverencian, continúa siendo el eje de la voluntad económica y cultural de cada país, y a su servicio están generalmente, las relaciones internacionales y la orientación educacional, manteniendo el status de las clases bajas.⁶⁹

De este modo, la Administración Pública, los

empleados particulares de las industrias en formación y el comercio, el ejército, el profesorado, el Servicio Nacional de Salud, y las profesiones liberales, tratan de engrosar una clase media, que en un país subdesarrollado no puede ser estable, porque no es de carácter económico productivo (manejo de capitales y plusvalía) como sucede con las potencias liberalmente desarrolladas (EE. UU. Inglaterra, Francia, Italia, Japón). En los países iberoamericanos, la necesidad de llevar corbata y tener refrigerador significa mantener un status de vida demasiado ajustado, pues todos viven de sueldo, y muchas veces este resulta más bajo que el de los obreros especializados. Los individuos de esta clase no pueden nunca aspirar a formar un capital productivo, sino a mantener el status mínimo de decencia.⁷⁰

Con la industrialización y el automóvil, a partir más o menos de la década del 30, se inicia la invasión de los campesinos en las capitales, para engrosar las filas del proletariado pero, manteniendo o empobreciendo su status económico, pues perdió la ingenuidad, empezó a ganar un mejor salario, pero también aprendió con los goces de la civilización, a gastar mucho más, reemplazando la "rayuela" por las carreras y el fútbol, la *chicha* por el "litriado" y la cerveza, los buenos porotos, por la delgada empanada dominguera, el agua prístina de los ricos valles centrales por la Coca-Cola norteamericana y el peso de oro, por el escudo de papel. Este proletariado urbano no prospera y, por el contrario, ha encontrado en el buen vino chileno su peor enemigo.⁷¹ El drama radica para de Lauwe en que "*En América Ibérica han chocado las civilizaciones de dos razas inasimilables, no sólo por ser muy diferentes sino a causa de ser ambas estáticas*". Según este autor, ambas civilizaciones, la española y la indígena, son congeladas, rígidas. Sensiblero, susceptible y familiar, piensa menos con la cabeza que con el sentimiento. "Allí —dice el autor— la lógica cartesiana pierde sus derechos, no es ni siquiera comprensible. Los conceptos se forman siguiendo al sentimiento, la vida mental iberoamericana es una sucesión de estados de alma. El espíritu crítico naturalmente falta, la credulidad y la superstición se extienden frecuentemente hasta las más elevadas clases de la sociedad".

Coinciden estas apreciaciones con lo que los antropólogos señalan como características de los pueblos inmaduros. No es pues de extrañar que, en el campo de la psiquiatría infantil, encontremos, conjuntamente con la sinto-

matología neuropática, proporción de niños escolares aparentemente normales que presentan un Coeficiente Intelectual significativamente bajo hasta una edad muy cercana a la pubertad y que, no obstante, al superar el estadio de inmadurez emocional, lo recuperan muy rápidamente⁷².

Tampoco es difícil para la psiquiatría, descubrir los muy deleznablez lazos afectivos que unen a la inestable clase media, (funcionario público, empleado particular o profesorado). El folclore popular y el léxico del rumor callejero se ha enriquecido con términos como "copucheo", "chupa medias", "aserrucharle el piso al vecino", "hacerle la pata al jefe", "pasarle a llevar", "sacarle la madre", "tener derecho a pataleo", "aportillarle el discurso", "tirarse el carril", o verbos como "tandear", "achaplinarse" o "pelar", que expresan con claridad la inseguridad de los hilos emocionales, que desde la vieja ascendencia andaluza, pasando a través del "rotito" santiaguino, se alcanza a veces los estrados de

la Administración Pública, sin haber logrado formar una conciencia social coherente y definida, una organización política sólida y una opinión pública estable. La educación, por otra parte, separada en dos clases antagónicas, una particular y confesional y otra pública y estatal, ha completado siempre el cuadro de la dispersión⁷³.

"Para el iberoamericano, —concluye de Lauwe— la tierra es un teatro y la vida, una pieza en que cada uno debe representar un papel con todo el brillo posible". "La vida no es para sí, sino para los otros, el único valor a que puede aspirar el individuo, no es el que representa realmente, sino el que le atribuye el público. "El iberoamericano, olvidando el papel que interpreta, tomando el juego por realidad, se abandona él mismo a la comedia". Y, tiene mayor valor una "palabra" jamás cumplida, una "declaración", "la letra de la ley", la discusión violenta o "el conducto regular" antes que la acción y la vida, con su verdad escueta y su cotidiano patetismo⁷⁴.

BIBLIOGRAFIA

- 1 Duval, Roth, Grappin y otros. "Mitologías de las estepas, de los bosques y de las islas". Larouse, París 1967.
- 2 Levy, Bruhl. "La moral y la ciencia de las costumbres". Ed. Jorro, Madrid, 1929.
- 3 Maurice Besson, "Totemismo". Ed. Labor, Barcelona, 1931.
- 4 J. Albert-Lambert, "El papel del padre", Ed. Novat, Barcelona 1968.
- 5 Jerónimo de Moragas, "Psicología del niño y del adolescente", Labor Barcelona, 1967.
- 6 M. Granet, "La civilización china". Ed. Hispano Americana, México, 1959.
- 7 Ch. Dawson, "La crisis de la educación occidental", Bs. Aires 1963.
- 8 A. Hesnard, "Psicoanálisis del vínculo interhumano", Ed. Proteo, Bs. Aires, 1968.
- 9 Azael Paz, "La crisis puberal", Boletín de la Universidad de Chile, N° 100, Santiago, 1970.
- 10 Azael Paz, "Maduración y aprendizaje en el niño", Revista chilena de Pediatría, Santiago, 1969.
- 11 Henri Wallon, "Los orígenes del carácter en el niño", Ed. Lautaro, Argentina, 1965.
- 12 Cannon, W. "Die notfallsfunktionen des sympathico-adrenalen systems". Ergebn, Physiol. (Alemania) 27. 380, 1928.
- 13 J. Watson, "Psychology from the standpoint of a behaviorist", New York, 1930.
- 14 Hans Remplen, "Die seelische Entwicklung des Menschen in Kindes-und Judgenalter, Reinhart Verlag. Munchen, 1964.
- 15 Fritz Künkel. "Grundzüge der Praktischen Seelenheilkunde", Hirzel Leipzig, 1940.
- 16 Rodríguez-Alcalá, "Existencia y destino del hombre", Cuadernos americanos, México, 1960.
- 17 Recasens Siches, "Fenomenología de las relaciones interhumanas". Revista Mexicana de Sociología, N° 2, 1942.
- 18 William White Jr. "The organization Man", Doubleday & Co. New York, 1957.
- 19 Ralph Beals, "A estratificacao social na America Latina", Sociología Sao Paulo, agosto 1953.
- 20 Thales de Azevedo. "Panorama demográfico dos grupos étnicos na America Latina", América Indígena, Río de Janeiro, abril, 1957.
- 21 Anibal Buitrón, "Situación económica, social y cultural de la mujer en los países andinos". América Indígena, Río de Janeiro, abril, 1956.
- 22 L. A. Sánchez. "Breve historia de América". Losada, Bs. Aires, 1965.
- 23 Clarence Haring. "El imperio hispánico en América". Hachete, Bs. Aires, 1966.
- 24 F. nietzsche. "Also sprach Zarathustra". P. Gast, Berlin, 1898.
- 25 W. Dilthey. "Der aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften. G. Minsh, München, 1930.

- 26 H. Rickert. "Ciencia Cultural y Cuancia Natural". Calpe, Madrid 1922.
- 27 Max Weber. "Wirtschaftsgeschichte. Abriss der universalen Social und wirtschaftsgeschichte". Hellmann, München, 1935.
- 28 Armand Cuvillier. "Manual de Sociología". el Ateneo, Bs. Aires, 1958.
- 29 F. Tonnies, "Gemeinschaft und Gesellschaft", Handw. Berlín, 1900.
- 30 Th. Litt. "Individuum und Gemeinschaft". Verlag, Leipzig, 1926.
- 31 E. Husserl, "Meditaciones Cartesianas", Labor, Madrid, 1942.
- 32 K. Jaspers, "Psychologie der Weltanschauungen, Heildelberg, 1919.
- 33 E. Spranger. "Lebensformen. Ein Entwurf". Leipzig, 1914.
- 34 O. Kroh, "Augaben und Methoden der allgemeinen Entwicklungspsychologie" Berlín, 1956.
- 35 Grassi, von Uexküll. "Von Ursprung der Natur und Geisteswissenschaften", Francke, Berna, 1950.
- 36 Walter Bagehot, "Physics and Politics", London, 1872.
- 37 Booth, Harrison, "International Journal of Opinion and Attitude Research", London, 1927.
- 38 A. G. Keller, "Science of Society", London, 1927.
- 39 W. G. Summer. "Folkways (we-groups and out-groups)". London, 1907.
- 40 Small, Ross, Burgess. "Foundations of Sociology". (American Journal of Sociology), Chicago, 1905.
- 41 W. I. Thomas, "The behavoir pattern and the situation". Washington, 1931.
- 42 Edwards, Ross, "Principles of Sociology", Chicago, 1920.
- 43 Franklin Giddings, "Elements of Sociology", New York, 1898.
- 44 E. Bogardius. "Inmigration and race attitudes", Chicago, 1928.
- 45 Kimball Young, "Social Psychology", The family, New York, 1931.
- 46 MA. A. Alihan. "Social Ecology", New York, 1938.
- 47 R. Mackenzie. "The scope of human ecology", New York, 1934.
- 48 James Quinn. "The development of human ecology". New York, 1940.
- 49 J. M. Moreno. "Method experimentale, sociometrie el marxisme. Paris, 1949.
- 50 J. L. Moreno. "Foundations of Sociometry", New York, 1941.
- 51 F. Znaniecki, "Sociometry and sociology", New York, 1943.
- 52 Leslie Zeleny, "Objetive selection of group Leaders", New York, 1940.
- 53 Kurt Lewin, "Resolving social conflicts", New York, 1948.
- 54 T. Parsons, "Structure of social action", New York, 1949.
- 55 H. M. Ruitenbeek, "The dilema of organizational society" Dutton, New York, 1966.
- 56 Oscar Lewis, "Antropología de la Pobreza", Fondo Cult. México, 1969.
- 57 Azael Paz, "Psicología y Psicopatología de las relaciones conyugales", Soc. Sociología, U. de Chile, 1968.
- 58 Max Scheller, "Wesen und formen der Sympathie", Halle, 1923.
- 59 Oscar Lewis, "Life in a mexican village", Illinois, 1961.
- 60 L. A. Sánchez, "La universidad actual y la Rebelión juvenil". Ed. Losada, 1969.
- 61 Rui Facó, "Brasil, siglo xx", Ed. Platina, B. Aires, 1961.
- 62 Fals Borda, "Peasant Society in the Colombian Andes", Gainesville, Florida, 1955.
- 63 Robert Havighurst, "La sociedad y la educación en América Latina, Eudeba, B. Aires, 1962.
- 64 Lythe Schultz, "The New World: The Civilization of Latin America", London, 1956.
- 65 Ralph Beals, "A estratificacao social na America Latina". Sociolog. Río de Janeiro, 1953.
- 66 Jacques de Lauwe, "La América Ibérica", Ed. Cultura, Stgo., Chile, 1942.
- 67 R. Munizaga, "El estado y la Educación", Ed. Aval, Stgo., Chile, 1953.
- 68 Jorge Mc. Bride, "Chile, su tierra y su gente", Prensa de la Universidad de Chile, 1938.
- 69 J. Carlos Mariátegui, "Siete ensayos de la realidad Peruana", Ed. Amauta, Lima, 1928.
- 70 Azael Paz, "La neurosis en el funcionario público", Soc. Psiquiatría, Santiago, Chile, 1967.
- 71 Azael Paz, "El hogar del padre alcohólico. Sus Problemas psiquiátricos" Universidad de Chile, Jornadas, 1970.
- 72 Azael Paz, "La pseudooligofrenia neurótica", Boletín de la Universidad de Chile, 1968.
- 73 Hamuy, Hansen, "El problema educacional en Chile" U. de Chile, 1948.
- 74 A. y M. Mattelart, "Juventud Chilena, rebeldía y conformismo", Ed. Universitaria, Santiago, 1970.